

El verdadero origen de la **responsabilidad social** empresarial



No se trata de una moda, ni de tener una buena imagen pública. La RSE responde a un cuestionamiento profundo sobre la utilidad de la empresa para la humanidad.



LUIS FELIPE MARTÍ Y SILVIA ELIZABETH MATA

Mucho se ha escrito sobre la responsabilidad social de la empresa (RSE). Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), ésta es la «manera en que las empresas toman en consideración las repercusiones que tienen sus actividades sobre la sociedad y en la que afirman los principios y valores por los que se rigen, tanto en sus propios métodos y procesos internos como en su relación con los demás actores»¹.

En general, podemos decir que la RSE es un concepto que surge a partir de la relación entre la empresa y las partes interesadas, desde clientes, proveedores, empleados y accionistas hasta la sociedad en general. Ser director de una empresa socialmente responsable implica dirigir buscando siempre el beneficio de esas partes.

La responsabilidad social es, al final, una respuesta moderna a una antigua pregunta en el mundo del *management*: ¿cuál es el papel de la empresa en la sociedad? Para Milton Friedman este papel se reducía a «utilizar recursos e involucrarse en actividades diseñadas para aumentar sus ganancias».²

Después de 50 años de esa primera definición, sabemos que el papel de la empresa en la sociedad debe ser mucho más que eso. Sin embargo, entre tantos artículos, libros, podcast y falsos gurús en el mundo empresarial podemos perder de vista el verdadero origen y significado de la RSE y a su vez el papel de la empresa en la sociedad. Esto a menudo resulta en una comprensión superficial o fragmentada de lo que realmente implica ser una empresa socialmente responsable.

Por ejemplo, muchas empresas se centran únicamente en la adopción de prácticas verdes superficiales, como el reciclaje de papel en la oficina, sin abordar problemas más profundos como la sostenibilidad en toda la cadena de suministro y el impacto social en las comunidades donde operan. Lo mismo sucede con la tan sonada inclusión, que muchas empresas únicamente promueven para ganar más clientes a través de campañas publicitarias, sin considerar realmente la contratación de empleados en silla de ruedas, con trastornos psicológicos o mayores de 50 años.

Por ello, en este artículo buscamos ir más allá de la RSE y enfocarnos específicamente en dos principios básicos: la solidaridad y la subsidiariedad. Es importante hacer una pausa y preguntarnos por el origen y las bases éticas detrás del

mercado actual. ¿Cuál es el verdadero papel de la empresa en la sociedad y por qué? Ambos principios pueden ayudarnos a comprender mejor la raíz de la responsabilidad social, desde una perspectiva mucho más profunda, humana y ética.

SOLIDARIDAD

La solidaridad es entendida como el valor moral de compartir bienes, un valor que indica normativamente cómo el hombre debe contribuir con sus semejantes al bien común de la sociedad en todos sus niveles³. Ser solidario significa sobre todo recordar que existe una interdependencia entre los seres del planeta (incluso con el planeta mismo). El reconocimiento de esta relación de dependencia entre *yo* empresario y *nosotros* humanos, es el requisito fundamental para ser realmente solidario.

Aristóteles dice que el hombre es un *zoon politikón*, un animal social. Es esta característica lo que nos distingue como seres humanos racionales. En la Antigua Grecia no se podía entender al hombre sin una sociedad, pues éste sólo encuentra su lugar dentro de ella. Aquellos que no reconocían esta interdependencia eran catalogados de bárbaros. Es tan fundamental nuestra característica de «animales sociales» que, sin ella, técnicamente, para Aristóteles dejaríamos de ser hombres.

Esta interdependencia puede verse desde que nacemos. A diferencia de otros mamíferos, la mamá humana necesita acompañamiento en el acto del parto (por ello, la partería es el verdadero primer oficio en la historia de la humanidad⁴) y el hijo, por su parte, no podría sobrevivir en aislamiento; necesita de su madre y de su familia para comer, para aprender a caminar, a hablar y a vivir en una sociedad.

W. Golding muestra en *El Señor de las Moscas* esta interdependencia inherente entre los seres humanos en las condiciones más primitivas. La lucha de los niños por sobrevivir en la isla desierta es un poderoso reflejo de que ningún individuo puede lograr algo sin ayuda de otros, desde la recolección de alimentos hasta la construcción de refugios. Cada tarea requiere colaboración y cooperación. El mundo empresarial no es muy distinto a eso: el empresario, debe de reconocer que su empresa es parte de un todo mucho más grande que sus propios intereses, y ser solidarios es una necesidad (incluso si parece que nuestras ganancias van mejorando).

Ya hemos visto las nefastas consecuencias de actos desconsiderados de muchas empresas respecto del medio ambiente, la explotación de personas en condiciones precarizadas, y la manipulación de datos personales de los consumidores. Estas prácticas no solo dañan directamente a individuos y comunidades, sino que también pueden tener repercusiones de largo plazo en la sostenibilidad de las mismas empresas y el bien común.

Con el auge del socialismo y el marxismo se hablaba de solidaridad como un acto necesario para crear consciencia de clase e impulsar la lucha por una misma causa social y armar movimientos de reivindicación, en este caso del proletariado. Sin embargo, la clave para entender la solidaridad se encuentra, a nuestro modo de ver, en la consideración del ser humano como un ser social necesitado de los demás para su sobrevivencia, no sólo a los de determinado grupo o clase social.

En este sentido, el origen de la solidaridad es inteligible (después volitivo): es a partir de un darse cuenta de que no somos agentes aislados que somos responsables de aquello de lo que somos parte.

La solidaridad surge entonces como una especial atención a la interdependencia social humana y a una especie de comunión con el resultado o destino final de todos:

«Ante todo, se trata de la interdependencia, percibida como sistema determinante de relaciones en el mundo actual, en sus aspectos económico, cultural, político y religioso, y sumida como categoría moral. Cuando la interdependencia es reconocida así, su correspondiente respuesta, como actitud moral y social, y como <virtud>, es la solidaridad»⁵.

Así, no se trata de ser socialmente responsable para seguir una tendencia de las revistas más prestigiosas del *management*, tampoco se trata de ser solidario para evitar las repercusiones que podría llegar a tener en nuestra propia empresa. Se trata de un despertar de consciencia de que somos responsables del daño o del bien que podamos hacer a la sociedad. Ese es el trasfondo ético del papel de la empresa en la sociedad: la consciencia plena de que somos interdependientes con el resto de los seres humanos y, por lo tanto, debemos (moralmente hablando)

ser director de una empresa socialmente responsable implica dirigir buscando siempre el beneficio de esas partes.

ser solidarios y buscar el bien común. Éste no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos.

SUBSIDIARIEDAD⁶

La solidaridad va de la mano de la subsidiariedad y para algunos autores la solidaridad es incluso un presupuesto de ésta. Así, la solidaridad se refiere a la relación entre pares y la subsidiariedad a la intervención y apoyo de las instituciones que están a cargo y cuentan con la responsabilidad de velar por los intereses de todos, para que haya justicia y equidad. De esta forma, la subsidiariedad atañe más directamente a las empresas. En palabras de Benedicto XVI:

Sin duda, el principio de subsidiariedad, expresión de la inalienable libertad, es una manifestación particular de la caridad y criterio guía para la colaboración fraterna de creyentes y no creyentes. La subsidiariedad es ante todo una ayuda a la persona, a través de la autonomía de los cuerpos intermedios. Dicha ayuda se ofrece cuando la persona y los sujetos sociales no son capaces de valerse por sí mismos, lo que implica una finalidad emancipadora, porque favorece la libertad y participación a la hora de asumir responsabilidades. La subsidiariedad respeta la dignidad de la persona, en la que ve un sujeto siempre capaz de dar algo a los otros⁷.



ser solidario significa sobre todo recordar que existe una interdependencia entre los seres del planeta.

«Todos para uno, y uno para todos» dirían *Los tres mosqueteros*. Las empresas que consideran no sólo ser socialmente responsables por ser *trendy*, deben saber que la subsidiaridad es el valor que debería regir sus acciones. Ayudar a los desvalidos porque reconocemos en ellos no sólo que somos parte de lo mismo, sino que también son fines en sí mismos, valiosos de por sí. Tener la capacidad de ayudar económica o moralmente y no hacerlo es una contradicción moral.

En el fondo está la cuestión del bien común, ese concepto tan importante que guía a la solidaridad y a la subsidiaridad. La razón de nuestras acciones como humanos, parte de un todo más grande: la felicidad. Si consideramos que el hombre no se entiende sin sociedad, sin comunidad, se puede concluir que tampoco se puede ser feliz si la comunidad no lo es. Buscar el bien común es buscar la felicidad común, no sólo de mis *stakeholders*, sino de todos los demás.

Al final, la razón de ser socialmente responsables es precisamente buscar la felicidad de todos por igual. Para ello, es fundamental que los que más tienen, recursos y poder, lo usen para ayudar a aquellos que no lo pueden alcanzar solos. Esta es la verdadera razón de ser de la responsabilidad social empresarial. Como empresarios y directivos, tenemos la obligación de voltear hacia el otro lado y ver (ver de verdad), tomar consciencia y responsabilidad.

Nuestra propuesta es encontrar una postura equilibrada y efectiva entre individualismo y colectivismo que integre ambas realidades y logre enriquecer la experiencia de los seres humanos



que viven su individualidad dentro de una comunidad social⁸. Una vez más: no sólo ser feliz uno mismo, sino buscar la felicidad de los otros al mismo tiempo. Así es como el bien común hace sentido y cobra mucho valor en el mundo de la empresa.

Los nuevos acercamientos a estas problemáticas, y en concreto, toda la teoría en torno a los principios de solidaridad, subsidiariedad y del bien común, aportan una respuesta al papel de la empresa en la sociedad, pero más vital aún, a la pregunta sobre la felicidad: ¿puedo ser realmente feliz mientras hay alguien allá fuera sufriendo? </>

Luis Felipe Martí es profesor del área de Factor Humano y director de Preceptoría del Programa MEDE en IPADE.

Silvia Elizabeth Mata es asistente del área de Factor Humano en IPADE. Licenciada en Filosofía por la Universidad Panamericana y actualmente estudia la maestría en Filosofía en la UNAM.

¹ Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2010). Principios para promover empresas sostenibles. Recuperado de https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/@emp_ent/@multi/documents/publication/wcms_142694.pdf

² McKinsey & Company (2020) «De allá a aquí: 50 años de pensar acerca de la responsabilidad social de los negocios».

³ Congregación para la Doctrina de la Fe, «Instrucción Libertatis conscientia» 73

⁴ Ya en el año 6000 a.C., se consideraba la ayuda al nacimiento como un «arte». Comadrona, partera o, en griego, «obstetrix» (palabra de la que deriva obstetricia y obstetra). En: Natalben (s.f.). ¿Qué es el parto natural? Recuperado de <https://www.natalben.com/parto/que-es-parto-natural>

⁵ Catholic.net. (s.f.). La solidaridad: Un principio social fundamental. Recuperado de <https://es.catholic.net/op/articulos/17683/cat/604/la-solidaridad-un-principio-social-fundamental.html>

⁶ Al igual que la solidaridad, el principio ... y «Caritas in Veritate» de Benedicto XVI.

⁷ Benedicto XVI. «Caritas in Veritate», no. 57, 2009.

⁸ Este artículo se basó en la nota técnica de Luis Felipe Martí Borbolla (2023) «Los mercados y sus principios éticos», IPADE.